

El Barrio de mi Niñez

Jorge Luis Romeu

Email: romeu@cortland.edu

Web: <http://web.cortland.edu/romeu>

Copyright 2019

Marzo 5 de 2010

Para el amigo y colega, don Manuel Ángel Castañeada, Director del Diario Montañés, de Santander, Cantabria, quien publicó un interesante libro sobre La Habana, con vinetas de sus diferentes barrios. Aquí le incluyo mi barrio de Almendares.

La Habana metropolitana es una megápolis que contiene casi la cuarta parte de la población cubana y, en muchos aspectos, se diferencia del resto del país.

La Habana se ha ido tragando, a través de los años, las ciudades y pueblos circundantes: Regla, Guanabacoa, Marianao ... llenando los espacios intersticios con diferentes barrios residenciales. Así nacieron los aristocráticos repartos de El Vedado, Miramar, y el Country Club, durante la “danza de los millones” ocasionada por la bonanza económica del azúcar, a comienzos del siglo XX.

En los años veinte, treinta y cuarenta, se construyeron, para la clase media profesional y comercial, barrios como Almendares en Marianao, o Santos Suarez en La Habana. Estos fueron abandonados, durante la década de los cincuenta, y como resultado del *boom* económico del gobierno de Batista, por sus vecinos mas pudientes. Fue entonces cuando se crearon los barrios del Biltmore, Nuevo Vedado, Reparto Flores, Aldabo, Alta Habana, y otros. Y las cómodas, pero ya viejas casas de Almendares que quedaron deshabitadas, fueron entonces ocupadas por la baja clase media, así como por obreros especializados, que tenían un trabajo fijo y mejor remunerado.

En uno de estos barrios, el de Almendares, nací, crecí y viví yo, hasta mi salida de Cuba, en 1980, a la edad de treinta y cinco años. Allí vivían mis tíos y mi abuela; allí me case; allí nacieron todos mis hijos; allí escribí, y publiqué fuera del país bajo el seudónimo *Beltrán de Quirós*, que usara mi padre en el periodismo cubano -para no ser identificado y castigado por el gobierno- mis primer libro de cuentos cortos sobre los campamentos de trabajo obligatorio para los jóvenes *no integrados*, conocidos como UMAP.

Almendares esta en Marianao, que es a La Habana, como Brooklin es a Manhattan, en Nueva York. Y constituye una zona de transición entre el aristocrático Miramar, junto al mar, y el barrio obrero de Buena Vista, que empieza al otro lado de la línea del tranvía que iba hacia La Playa. Las casas de mi barrio son de mampostería, azotea, y puerta y ventana. Tienen portal, garaje, un jardincito al frente y un patio al fondo, y están separadas de la del vecino por metro y medio de pasillo. Asi se diferencian de las más modestas casitas de Buena Vista, muchas veces de madera, y techo de tejas a dos aguas.

Si el lector ha visto el film “Buenavista Social Club”, y recuerda la escena inicial donde los personajes conversan dentro de un auto parado ante un semáforo, ha visto no solo mi barrio sino también la esquina de mi casa. El semáforo esta en la esquina de la botica de Chono Guerrero, en la Avenida 19 (antigua línea del tranvía) con la calle 60 (la antigua Consulado). Nosotros vivíamos en 19 y 62, a cuadra y media de allí. De muchacho, en esa esquina pase muchas horas haciendo cuentos con los amigos, o esperando la guagua.

Otros barrios habaneros tienen una historia tal vez más distinguida. El Vedado vivieron Lezama Lima, y Dulce María Loynaz del Castillo; y en la Habana Vieja, Cabrera Infante. En Almendares vivían héroes anónimos que se levantaban cada mañana para ir a trabajar, para mantener a sus familias y criar a sus hijos. Mas, no por esto es menos apreciado...

Durante los años cuarenta y cincuenta, se construyeron en Almendares muchas casas de apartamentos de una y dos plantas, con largos pasillos interiores, y muchos apartamentos pequeños de uno y dos cuartos, que albergaban obreros más modestos. Y esto permitió el desarrollo de la dinámica más característica de los barrios tradicionales cubanos.

Porque nuestro barrio era un crisol, que aglutinaba las diversas razas y clases sociales que conforman nuestra nacionalidad. Su gente blanca, mulata y negra, estaba compuesta por profesionales, pequeños comerciantes, empleados y trabajadores, e interactuaban en cada cuadra, en los comercios, en la guagua, enriqueciendo así sus experiencias vivenciales. Y los niños jugábamos juntos en la calle a la pelota, al trompo, al yoyo, las bolas (canicas), empinábamos papalotes, y nos fajábamos a puñetazos, sin importarnos mucho el color, la clase social, o el per cápita de nuestros respectivos progenitores.

Mis primeros recuerdos son de finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, cuando todavía rodaban los tranvías. Entonces, los heladeros, carboneros, vendedores de frutas, etc., que vivían en Buena Vista (así como las criadas, o empleadas domésticas, que limpiaban y cocinaban en nuestras casas), bajaban por la mañana a vendernos sus productos en carros tirados por caballos y mulos. Y por la tarde, los ponían a pastar en la pronto abandonada línea del tranvía, que separaba los barrios de Almendares y Buena Vista, junto a las chivas y burras de ordeño, cuya leche se vendía mucho entre enfermos del estómago, y ancianos. Y los niños también íbamos allí a jugar, o a empinar papalotes, porque casi no pasaba el tráfico, y había pocos cables de teléfono o electricidad ...

Almendares tenía varios parques, con grandes glorietas -y fuentes vacías, dentro de las cuales jugábamos- donde los viernes por la noche la banda municipal tocaba la “retreta”. Había muchos pequeños comercios: bodegas, farmacias, quincallas, cines, y bares ... Las escuelas públicas escaseaban, y estaban muy pobremente surtidas. Pero había varios pequeños y económicos colegios privados (Excelsior, Cima, Alba, el Verbo Encarnado) en uno de los cuales curse yo mis primeros grados.

Cursaban los años finales del gobierno de Prío, democrático pero corrompido, justo antes del golpe de estado de Batista. Los tranvías iban siendo sustituidos por autobuses, y se

construía el primer túnel, bajo el río Almendares, para unir La Habana con Marianao. Cuba era un país mas pobre, pero tal vez mas feliz.

Recuerdo la bañera de casa, siempre llena de agua para uso domestico, porque el acueducto no daba abasto (la gente cantaba: “Marianao, ciudad que progresa ... con el cubo en la cabeza”). Recuerdo aceras agrietadas, perfectas para jugar al “quimbe y cuarta”, y las calles llenas de baches, reto de los patinadores, y en cuyos charcos hacíamos competencias de barquitos de papel, tras los copiosos aguaceros de verano.

Y en eso (o por eso) vino el golpe de Batista en 1952 ...

Entonces el Sargento Orue, amigo personal de Batista, se convirtió en Alcalde de Marianao. Y hay que ser justos: ¡la convirtió en una ciudad moderna! Orue sustituyó la abandonada línea del tranvía por una avenida de seis vías, repavimento calles y aceras, mejoró el servicio de agua y alumbrado, y creo un sistema de numeración para las calles y casas de todo Marianao, moderno y racional. Pero no se construyeron nuevas ni mejores escuelas... ni se saneó la administración municipal.

El gobierno de Batista termino el túnel de Miramar, y construyó otro bajo la bahía de La Habana. Como consecuencia de esta bonanza económica, surgieron nuevos repartos mas sofisticados, para albergar a la nueva clase media que asomaba, creada por este proceso. Fue entonces que se agudizaron las antiguas diferencias entre La Habana metropolitana (y el estrecho corredor comprendido entre esta y la playa de Varadero), que progresaban rápidamente, y “el interior” (o el resto del país) que languidecía como siempre.

Como consecuencia de las diferencias socioeconómicas entre regiones y entre clases sociales, de las violaciones jurídicas del proceso democrático creadas por el golpe de Batista, y de los atropellos del gobierno, se produjo la revolución cubana de 1959.

Recuerdo el primero de enero de 1959, como si fuera ayer, Tenia yo trece años cuando ví como la gente de Buena Vista bajaba, atravesando sin parar en nuestro Almendares, hacia el aristocrático Miramar, a saquear las casas abandonadas por los políticos Batisteros, quienes huían despavoridos al enterarse de la fuga, cobarde e irresponsable (pues dejo al país completamente acéfalo) de su ídolo presidencial. Recuerdo como, con un compañero de colegio, entramos por el agujero donde hubo un aire acondicionado, en la casa del senador Marino López Blanco. Y al encontrarla totalmente vacía e inundada de agua, buscamos de donde esta venia– para ver como la taza del inodoro había sido también sustraída por la turba ...

Al comienzo, muchos cubanos pensamos que se podría utilizar la ocasión para hacer los grandes y necesarios cambios que necesitaba el país. Pero la revolución se proclamó marxista, cosa que no estaba en programa original. Y creó un gobierno unipartidista y autocrático, que algunos calificamos como dictadura. Esto polarizó a los cubanos a un grado nunca antes conocido en nuestra historia republicana.

La mitad de los vecinos de nuestra heterogénea Almendares salio al exilio. Y la otra mitad, por diferentes motivos, se quedó en Cuba –nosotros entre ellos. Unos apoyaron el proceso; otros no quisieron separarse de sus familiares. Por fin otros, pensamos que la actitud no era de irse, sino de quedarse a defender las ideas pluralistas y democráticas...

Las casas vacías de Almendares, La Sierra, Aldabo y otros barrios de clase media, fueron distribuidas entre simpatizantes del nuevo gobierno. No fue así con las costosas casas de los aristocráticos Miramar, Country Club y Biltmore. Estas fueron dadas a los dirigentes, o fueron utilizadas para albergar estudiantes becarios del interior de la isla, que cursaban los nuevos programas instaurados por el gobierno. O fueron alquiladas a los técnicos y diplomáticos extranjeros, y también convertidas en oficinas oficiales e institucionales.

Nuestro heterogéneo y querido Almendares se lleno, como toda Cuba, de Comités de Defensa (de la Revolución). Pero todavía quedaban muchos vecinos viejos que nos habían visto jugar frente a sus casas, y compartir con sus hijos –muchos ya convertidos en profesionales y dirigentes intermedios del gobierno. Así, la tensión fue menor que en los barrios donde casi todo el mundo era un vecino nuevo.

Por ejemplo, el que esto escribe no perteneció al Comité de su cuadra hasta muchos años después, cuando se lo exigieron en la universidad. Entonces, simplemente así lo dijimos a los dirigentes del Comité, quienes también simplemente nos dieron la planilla de ingreso. No por esto dejaban de vigilarnos, y reportar sobre nuestras actividades. Pero lo hacían en una forma menos provocativa y drástica –porque es difícil vejar a quien conocieron desde niños, jugando en el patio de sus casas con sus propios hijos.

Hoy, mi barrio, como todos los de Cuba, decae físicamente por falta de pintura y de cemento, y por el exceso de gente viviendo en cada casa, consecuencia de la crisis de la vivienda en el país. Pero la gente sigue ayudándose y aceptándose, a pesar de la política.

Mi barrio de Almendares es, una vez más, un fiel reflejo de la situación general del país.

Nota: El Prof. Jorge Luis Romeu dirige el Proyecto Juárez Lincoln Martí de Educación Internacional (<http://web.cortland.edu/matresearch>). Este articulo es inédito.